

## Garbiñe Urrea Larrion

---

Me detuvo la Policía española el 24 de Noviembre, en la noche del lunes al martes, hacia la una de la madrugada. En casa estábamos mis padres y yo. Yo estaba durmiendo y fue mi aita quien abrió la puerta de casa; vino corriendo a mi habitación, diciendo que venían a detenerme. Detrás de él entraron unos cinco txakurras encapuchados, me dijeron que me encontraba incomunicada y que no podía hablar con mi aita. Me vestí, y me condujeron hasta el salón, dónde un txakurra me comunicó que me detenían por ser miembro de organización terrorista. Estando presente el secretario judicial, me leyeron mis derechos y en ese momento me enseñaron la orden de detención. Entonces empezó el registro. Estuve presente en el registro de toda la casa. Me llevaron habitación por habitación. La mayor parte del tiempo me tuvieron en mi cuarto. Me sentaron en una silla y de vez en cuando me hacían preguntas sobre las cosas que tenía en mi habitación. Después me llevaron a las demás estancias. Entre ellos decían que debían respetar las cosas de mis padres, que se llevarían sólo aquellas que fueran mías. Durante todo el registro un txakurra me llamaba Garbi, como lo hacen mis familiares y amigos. El registro duró unas cuatro horas, hasta las cinco de la mañana. En el momento de la detención y durante el registro, su actitud para conmigo fue bastante correcta. Antes de salir de casa me despedí de mis padres.

De casa me trasladaron a la comisaría de Iruñea. El viaje resultó tranquilo, no me dijeron nada en todo el trayecto. Me obligaron a agachar la cabeza y a llevarla entre las piernas hasta llegar a la comisaría. Entre ellos hablaban sobre otro/a detenido/a: "qué tal vamos con la otra" y cosas de ese estilo. También comentaban sobre otro registro que estaban llevando a cabo. Al llegar a la comisaría me pusieron mirando a la pared con la cabeza agachada. Me amenazaron para que no la levantara. En esta comisaría (Iruñea), no me hicieron demasiado caso. Al llegar me quitaron las cosas que llevaba conmigo, también los cordones de los zapatos. Me hicieron todo el rollo de las huellas dactilares, sacar fotos, medir---También estuve allí con el médico forense. Me llevaron a la celda y desde la misma escuché a los también detenidos Amaia y Oier. En esta comisaría permanecí unas tres horas. Hacia las ocho de la mañana comenzó el viaje a Madrid. En el coche iban tres txakurrak, dos que habían estado en el registro de mi vivienda y otra chica. Me dijeron que no me iban a informar sobre el número de personas que habíamos sido detenidas, pero que algunos de los detenidos no eran "tan allegados como tú piensas". El trato recibido durante el trayecto fue correcto, en general. Me decían que no podía quejarme del viaje que estaba teniendo, que con los otros detenidos eran mucho más violentos. Durante el viaje me hablaron sobre mi vida personal, y me ponían una conversación grabada que había mantenido con un amigo (-a?). Al salir de Iruñea uno de ellos se quitó la capucha y me la puso a mí. Tuve que realizar todo el trayecto con la capucha puesta. Al principio me dijeron que pusiera la cabeza entre las piernas, pero de vez en cuando me dejaron levantarla. En Medinaceli pararon el coche diciéndome que ellos tenían que tomar un café. Cuando salieron los de mi coche, se quedó conmigo dentro del coche un txakurra que iba en otro coche. Me daba golpes en la cabeza, y me decía que ya sabía cómo era el proceso, que de portarme bien pasaría ante el juez pronto y que de lo contrario, más tarde. Si colaboraba con ellos y les contaba cosas no iba a pasarme nada, me decía. Me prometió que ni me iban a pegar, ni tocar. Después resultó que en los interrogatorios de Madrid, aquel tipo que se me metió en el coche fue uno de mis torturadores. Al llegar a Madrid era mediodía. Me tuvieron durante un buen rato, quieta en el coche, en el parking de la comisaría, porque acababan de llevarnos a

• todos los detenidos y con el fin de no encontrarnos entre nosotros. Estando  
• en el coche, se metió en él uno de los txakurras que iban en el coche con  
• Amaia y empezó a hablarme sobre el viaje de Amaia. Me sacaron del coche  
• y todavía en el parking de la comisaría, me pusieron contra la pared. Amaia  
• estaba a mi lado y me hablaba un txakurra que hasta el momento no había  
• estado conmigo. Me decía que lo pasaba muy bien con Amaia y conmigo,  
• que éramos majas y que de tener la misma ideología se haría nuestro amigo.  
• Este txakurra me dijo que nos conocíamos, que lo mirara a los ojos, a ver si  
• lo conocía.

• Después me metieron adentro. Allí se encontraba el mismo txakurra que se  
• me había metido al coche. Le dije que debía tomar una pastilla diaria y me  
• la dio, pero el que después me torturó me dijo que se me iba a quitar rápido  
• la tontería! que las de los siguientes días tenía que ganármelas.

• Luego me metieron en la celda. En ella no tenía ni baño ni grifo y por lo  
• tanto tenía que llamar a los txakurras cada vez que tenía necesidad de ir al  
• servicio. La puerta de la celda eran barrotes. En el mismo pasillo de mi  
• celda había otros dos detenidos. Como mi celda era la de la esquina y había  
• barrotes, cuando llevaban a estos detenidos a los interrogatorios yo los veía.  
• Algunas de las veces los txakurras para que no pudiera verlos me ponían  
• contra la pared. Desde mi celda podía divisar la mesa dónde estaban los  
• txakurras. En ese lugar siempre se encontraban los txakurras de la misma  
• comisaría vestidos con uniforme de policía, y algunas veces también  
• estaban los txakurras encapuchados. De la misma manera que yo podía  
• verlos, ellos también me veían a mí y cuando estaban los encapuchados, y  
• veían que estaba tumbada, venían hasta la celda gritando y obligándome a  
• levantarme.

• Les oí decir que en la comisaría en la que yo me encontraba estábamos  
• catorce detenidos. Podía saber aproximadamente qué hora era teniendo en  
• cuenta las horas de las comidas y porque entre ellos se preguntaban la hora.  
• Cuando iba al médico forense me decía qué día y qué hora era.

• El martes por la tarde no me realizaron ningún interrogatorio, y la desazón  
• que tenía por dentro era terrible; no conocía la incomunicación, no sabía  
• cómo serían los interrogatorios, no sabía como iban a comportarse conmi-  
• go, qué actitud iban a mantener-estaba muy nerviosa. Me esforzaba por  
• estar tranquila e intentaba mantener la cabeza en otro sitio pero me resulta-  
• ba muy difícil, cualquier ruido me ponía nerviosa.

• A lo largo de la tarde, antes de trasladar a otros detenidos a los interroga-  
• rios, los txakurras encapuchados se acercaban hasta mi celda gritando y  
• amenazantes; si tenía la manta puesta por encima, me decían que me la  
• quitara, que si no, no podían verme bien---me hacían comentarios machistas  
• de ese tipo. Estos txakurras no estuvieron después en los interrogatorios.

• Antes de darme la cena me llevaron al forense. Para llegar hasta donde él,  
• había que bajar unas escaleras y me llevaron por un pasillo donde había  
• detenidos comunes. Me obligaron a llevar la cabeza agachada, con el jersey  
• en la cabeza. Con el forense me encontraba en una salita, sin txakurras. Me  
• preguntó sobre el trato recibido hasta el momento y me tomó la tensión, a  
• petición mía. Nada más entrar en la sala, me enseñó el carné de médico.

• Después de estar con el médico forense me realizaron el primer interroga-  
• torio. Para llegar hasta las salas de los interrogatorios desde mi celda, había  
• que bajar unas escaleras, pasar por el pasillo donde estaban los detenidos  
• comunes, pasar por un garaje, atravesar el parking (este tramo era calle),  
• subir otras escaleras, luego un ascensor, más escalera; y finalmente se  
• llegaba a las salas. En este primer interrogatorio había dos txakurras, el que  
• entró en el coche en Medinaceli y otra chica. El hombre iba sin capucha,  
• tenía el pelo corto, de color claro, era gordo y no muy alto de estatura. Los  
• dos me hacían preguntas, sin cesar.

• Me pusieron de pie contra la pared. Me dijo que ya me había explicado en  
• el coche como era el proceso. Los dos me hacían preguntas continuamente  
• y su actitud era muy violenta, me gritaban justo al lado de mis oídos. El tipo  
• hizo como que se estaba ya desesperando conmigo y les ordenó a otros que  
• me llevaran a la celda. Me dijo que fuera preparando las respuestas a las

preguntas, porque me volverían a llevar allí. Aquella sala era bastante grande y hacía un calor insoportable en la misma.

Me condujeron otra vez a la celda. Hasta el siguiente interrogatorio estuve pensando qué contestar a las preguntas que me habían hecho. Sentía miedo. En la celda permanecí poco tiempo. Luego me llevaron a la misma sala de interrogatorios. En esta ocasión había cuatro txakurras, los dos de antes, una mujer y un hombre más. Me volvieron a colocar contra la pared, de pie. Las preguntas me las hacían los dos txakurras del anterior interrogatorio, y las órdenes, el chico.

Me hablaban de los también detenidos Amaia, Oier e Itxaso, qué les estaban haciendo, qué estaban diciendo, qué actitud tenían---Me decían una y otra vez que estaban declarando contra mí.

Me obligaron a realizar ejercicios físicos. Primero, mirando a la pared, tenía que hacer sentadillas. Luego me obligaban a hacer flexiones. Todas las órdenes las realizaba el txakurra que no llevaba capucha. No tenía fuerza física para hacer las flexiones y me caía al suelo continuamente. El txakurra me decía que sí, que podía. Se ponía a mi lado para obligarme a hacerlas. Cada vez que me caía al suelo él me ponía su pie en mi tripa, y me levantaba el cuerpo hacia arriba. Me obligó a continuar con esto durante un intervalo de tiempo; tenía que aguantar en esa postura, sujetándome con las puntas de los pies y las manos; él seguía tirando con su pie hacia arriba de mi tripa, y yo me caía continuamente. Mientras me obligaban a hacer esto continuaban haciéndome preguntas. Yo estaba muy nerviosa porque no tenía fuerza para aguantar en las posturas en las que me obligaban a permanecer.

Desde el comienzo del interrogatorio el txakurra me decía "no me digas no lo sé, ni ya lo sabes". De vez en cuando les miraba, y me decían que no lo hiciera, mientras me golpeaban la cabeza.

Me ordenaron que me levantara del suelo y que me colocara contra la pared. Me dijeron que colocara la cabeza contra la pared y mientras tanto ellos me llevaban los pies hacia atrás. Tenía que aguantar sin caerme sujetándome con la cabeza y los pies. Me colocaron los brazos en la espalda. Seguían haciéndome preguntas y, encontrándome en esa postura, el txakurra que no llevaba capucha empezó a tocarme las tetas. Me estaba dando un asco terrible, intenté no pensar en ello durante ese momento. No podía aguantar en esa postura, el txakurra seguía gritando y me daba golpes en la cabeza.

De nuevo me pusieron a hacer flexiones. Estando en el suelo, el que iba sin capucha me amenazó con desnudarme, pero como estaba muy sudada, me decía que le daba asco. Me preguntaban a ver de qué color llevaba la ropa interior. Me decían que los otros detenidos habían declarado en mi contra y que aunque iba a ir a la cárcel de cualquier manera, si contestaba sus preguntas pasaría menos años dentro.

Me hablaban también del disgusto que había tenido mi familia, que mi amatxo estaba muy nerviosa, que era mi culpa y a ver qué pensaba yo acerca de eso.

Me decían que me habían detenido por culpa del aita de un/una amigo/~a y también me dijeron que tenía cáncer.

Me hablaron también sobre los detenidos en la redada de Iruñerria del año pasado, diciendo que habían declarado en contra mía y contándome que tipo de torturas usaban con ellos. Decían que leían las denuncias de torturas y que todo era mentira, que no creyera nada, que la gente no aguantaba y que contaban todo el primer día, y que después los dejaban tranquilos. Pero que luego, delante de la gente, había que hacer como que aguantaban, y que es para eso para lo que usamos las denuncias de torturas. Me amenazaron que tuviera mucho cuidado con lo que yo ponía en la mía.

Me hablaban de la gente que quiero, y cuando hablaban de mi vida personal, se reían.

Antes de acabar el interrogatorio, el txakurra que no iba encapuchado me dijo que la pastilla que tenía que tomar al día siguiente iba a cogerla él, y que no me la proporcionaría hasta que dijera todo lo que él quería.

Me llevaron a la celda. Siempre eran dos chicas las que me llevaban de un lugar a otro, y por el camino me preguntaban a ver qué creía, si estaba pensando bien las cosas, que ellas también podían ser malas.

No podía dormir, todo el tiempo que pasaba en la celda estaba dándole vueltas a la cabeza, pensando qué iba a decirles en el interrogatorio del día siguiente. De vez en cuando me dormía, pero no calculaba cuanto tiempo.

Por la mañana me llevaron al médico forense. Me preguntó si había comido algo y si había dormido. Me tomó la tensión y me preguntó acerca del trato recibido. Yo no quise contarle nada pues tenía miedo de que se lo contara a los txakurras, y en ese momento no le dije nada.

El miércoles por la mañana me realizaron dos interrogatorios, pero eran otros txakurras, que hacían papel de "buenos". Fueron más tranquilos que los interrogatorios del martes noche. Estos los hicieron en otra sala, en el mismo piso que mi celda. Habría en la sala unos cinco txakurras encapuchados, todos chicos. La sala era bastante pequeña.

Me pusieron mirando a la pared en el primer interrogatorio. Uno de los txakurras me dijo que nos conocíamos. Me dijo que vivía en la misma plaza que yo en Barañain, y que muchas veces nos saludábamos. Que no me iba a decir quién era porque si no lo saludaría más.

Me decían que iría a la cárcel, que era el camino que yo había elegido, pero que había dos vías, colaborar o no. Si colaboraba pasaría seis años en la cárcel; de lo contrario, doce.

El txakurra que decía conocerme me dijo a ver si quería que les diera algún mensaje de mi parte a mis aitas. Me preguntaban qué le había contado al médico forense y también acerca del interrogatorio del martes noche, a ver cómo me habían tratado sus compañeros.

El miércoles por la mañana tenía unas agujetas terribles.

Me preguntaban a ver si me gustaba un txakurra que estaba en ese momento en la sala, que yo le gustaba a él y a ver si quería estar un rato con él a solas, que si no iba a ponerse triste.

Me preguntaron también a ver si no había leído la noticia de la semana anterior en la que se anunciaba una redada. A ver si al leerla pensaba que yo iba a ser una de las detenidas, y a ver si al salir de la cárcel iba a seguir militando. "Eres una chica lista", me decían, que las cosas que hacía las hacía con convencimiento, y que ya sabía lo que hacía. Decían que Amaia y yo éramos chicas listas; que nos cogen jóvenes, que empezamos jóvenes a militar y que hacen con nosotras lo que quieren. Si tuviéramos treinta años, si estuviéramos casadas, con hijos y pagando una hipoteca, no nos meteríamos en semejantes tonterías.

Si me portaba bien, me llevarían a alguna cárcel cerca de Euskal Herria, que si no, a las Canarias. Eso me decían.

En el segundo interrogatorio al principio me colocaron contra la pared, pero después sentada en una silla frente a ellos. Empezaron sobre todo a hablar de mi vida personal, estudios, amigos, familiares---

Después de todos los interrogatorios los txakurras me decían que antes llevaba el pelo mejor cortado.

Hacia el mediodía me llevaron a la celda. Un txakurra de la misma comisaría me preguntó si quería una manta y si quería que me apagara la luz de la celda. Me la apagó, pero inmediatamente venían los txakurras encapuchados a encender la luz y a obligarme a ponerme de pie.

La comida me la trajo un txakurra que había estado en el interrogatorio de la mañana y me dijo que aunque no era como la del bar de mi pueblo (ñire herriko taberna), no estaba mal.

El miércoles por la tarde no me interrogaron. Txakurras encapuchados que no habían estado en mis interrogatorios venían hasta mi celda a gritar, a amenazarme y a obligarme a levantarme. Oía a los txakurras cuando iban a por los otros detenidos, a preguntarles cosas, a ver si habían pensado lo que les habían dicho en los interrogatorios...

Cuando oía pasos cerca de mi celda me incorporaba, para que no me obligaran ellos a levantarme. Yo estaba en la celda 47; cuando les oía a los txakurras nombrar el 47 o el número de otras celdas de mi pasillo también

me levantaba.

Ese miércoles por la tarde escuché como torturaban a otro detenido. Me parecieron voces de txakurras gritando a un chico. Escuchaba golpes y también los gritos del chico. Estando en la celda vinieron los txakurras a preguntar si oía algo. El miedo que sentía en ese momento era terrible, miedo e impotencia. No quería escuchar los gritos y los golpes pero escucharlos era inevitable---

El miércoles por la noche vino a mi celda el médico forense. Era otro médico. Los txakurras estaban detrás de él, en la parte exterior de la celda, habiendo dejado la puerta de la celda abierta. A petición mía me tomó la tensión. No me hizo muchas preguntas.

Luego continuaron los interrogatorios. No recuerdo cuantos interrogatorios me realizaron a lo largo de toda la noche y en cual de ellos me preguntaban qué; por lo tanto, contaré lo que recuerdo.

Aquella fue la peor de todas las noches que pasé. Me llevaron al lugar del martes a la noche, pero a otra sala, ésta también bastante grande, y hacía un calor terrible. De un interrogatorio a otro me volvían a trasladar a la celda. Yendo a uno de los interrogatorios, cuando me llevaban por el garaje, me metieron a un coche diciendo que me iban a enterrar en un agujero (zulo), y uno le preguntaba al otro si había cogido todo el material necesario para hacer el zulo. Me llevaron en coche hasta el lugar del interrogatorio y al bajarme del coche me preguntaron si me habían asustado.

En el primer interrogatorio me colocaron frente a la pared de pie, con el jersey en la cabeza. Estaban los cuatro txakurras de la noche anterior. El que no llevaba capucha me dijo que teníamos que hacer una apuesta porque yo decía que iba a salir a la calle y él que iba a ir a la cárcel. Que al salir de la cárcel iba a tener que invitarle a un café.

Me daban golpes en la cabeza sin cesar. Continuaban haciendo preguntas. Estando contra la pared me obligaban a hacer sentadillas.

Después me sentaron en una silla, y me quitaron el jersey de la cabeza. Me enseñaron fotos mías. De nuevo de pie, me colocaron frente a la pared, con el jersey en la cabeza. El que no llevaba capucha estaba muy enfadado y salió de la habitación, siendo la chica la que continuó con las preguntas. En una de esas, el txakurra entró de nuevo en la habitación y me dio una hostia impresionante donde la oreja, cayéndome yo contra la pared. Me dijo que se habían acabado las tonterías.

Me dijeron que me colocara las manos detrás. De repente, entre golpes, me colocaron entre las manos primero una pistola y después un cargador. Que con eso, ya tenía marrón suficiente como para ir a la cárcel.

Me decían que iría a la cárcel de Canarias, "para que te pudras". El txakurra no encapuchado me decía que le daba asco.

Me sentaron en una silla y sacó un libro de una bolsa. Me preguntaron si sabía para qué utilizaban la bolsa, para refrescar la memoria, me dijo un txakurra. Me empezaron a poner la bolsa una y otra vez. Mi reacción era intentar quitármela con las manos, y entonces me cogieron ellos las manos. No aguantaba con la bolsa, tenía miedo, miedo a desmayarme y miedo a que hicieran conmigo lo que quisieran.

Me obligaron a hacer ejercicios físicos, a estar en posturas muy incómodas me tocaron las tetas, me amenazaban con desnudarme---

Me sentaron de nuevo, empezaron a dar patadas a la silla y con el libro que habían sacado de la bolsa empezaron a golpearme la cabeza.

Todo ello en interrogatorios diferentes, pero no sé situarlos en el tiempo.

Cuando me llevaban a la celda olía mi cuerpo y me daba asco, porque se me quedaban los olores de ellos y porque mi olor era el olor de la tortura; porque era el olor que me venía en los interrogatorios cuando me hacían cualquier cosa.

Esa noche me decían qué tenía que contar en la declaración policial. De esta noche que va del miércoles al jueves, a partir de un momento no recuerdo nada. Me llevaron a la celda después de un interrogatorio y lo que sucedió después no lo tengo claro, si me hicieron más interrogatorios, cómo fueron, ■••recuerdo que dejé la cena en el suelo y para cuando quise darme

cuenta, la cena ya no estaba allí. Creo que soñé que me hacían un interrogatorio, pero no puedo concretar si fue un sueño o si fue real.

Sí recuerdo bien los interrogatorios del jueves. Pasé todo el día preparando la declaración policial con un txakurra que hasta el momento no había estado conmigo. El jueves por la mañana, el txakurra que me había torturado me decía que si durante la declaración policial yo decía algo que no les gustara, continuaría lo de los días anteriores. Me sentaron en una silla mirando al suelo y de repente, el mismo txakurra me levantó la cabeza y me dijo que mirara bien la cara de mi torturador.

El jueves por la noche realicé la declaración policial. Mientras unos me decían que me dejarían en paz, otros me decían que continuarían con las torturas. Me llevaron a la celda y allí prosiguieron las amenazas. Me amenazaban con entrar dentro de la celda. Un txakurra me decía que su sueño erótico era follar conmigo al lado de la bandera española, y que cuando nadie se enterara, iba a entrar a la celda conmigo.

El viernes por la mañana me trasladaron a la Audiencia Nacional, hacia las ocho de la mañana. De camino a la audiencia los txakurras me decían que si no declaraba bien, volvería a pasar con ellos dos días más. El viaje fue bastante violento. Conducían a mucha velocidad, yo iba sin cinturón, con las esposas puestas y con la cabeza agachada.

Al llegar a la Audiencia Nacional yo agachaba la cabeza continuamente y los txakurras de ahí se reían diciendo que allí era distinto, que podía levantar la cabeza.

Hacia las once de la mañana me llevaron ante el juez. Luego a la celda. A las once de la noche me comunicaron la orden de prisión y a las doce de la noche comenzó en el furgón el camino a la cárcel.